en la historia que escribió de la dicha región, donde se cuenta de Cechio Creatino, primero duque o rey de ella, que por cierta ocasión yendo aquella tierra, donde la gente vivía derramada y como brutos, haciendo mansión donde la noche los cogía y en aquel lugar dormían y trayendo en carros toda su casa y todo lo que poseían, cuya comida era bellotas y frutas silvestres de los montes, aunque según el papa Pío, dice se sustentaban de leche de animales y de la caza, que cazaban, andaban las mujeres y los hombres desnudos, con ser (como lo es) la región frigidísima, los indujo y atrajo este duque, llamado Cechio a que se juntasen; y enseñó a arar y cultivar la tierra, sembrar trigo y coger las mieles, cocer y comer pan; y así, de cuasi bestiales y fieros hombres, los trajo a vida política y de razón, los cuales, conociendo el bien y utilidad que de él habían recibido, lo eligieron por su señor, duque o rey.

De estos ejemplos, antiguos y modernos, parece claramente no haber naciones en el mundo, por rudas y bárbaras, groseras y fieras, bravas y brutales que sean, que no puedan ser reducidas a modo político y vida sociable, haciéndose domésticas, mansas y tratables. De todas las referidas y una de las que caben con mucha propiedad en esta historia, es la de los chichimecas, que en sus principios se halla haber vivido (como dejamos dicho) derramados y esparcidos en cuevas y rancherías de piedras y riscos y no en pueblos que tuviesen forma de ciudad y calles, con casas labradas de piedras y otros materiales requisitos; y éstos (como adelante veremos) se redujeron a otras moradas, que hacían forma de pueblos y ciudades, siendo en sus principios muy semejantes a los referidos en este capítulo, así en su desnudez, comida, vida brutal y bárbara.

CAPÍTULO XXIII. *De la venida de los aculhuas y de cómo fueron bien recibidos del gran rey y señor Xolotl*

A LOS CUARENTA Y SIETE AÑOS que ya el gran chichimeca Xolotl tenía tomada posesión de la tierra y era señor universal de ella, así por razón de no haber en ella quien le contradijese, como porque de los que consigo tenía le reconocían por mayor, vinieron de las partes del poniente otros tres señores, con voz y título de reyes, los cuales trajeron consigo un muy crecido y pujante ejército de gente, que todos parecían gigantes por ser crecidos de cuerpo y muy apersonados. Estos tres señores traían por común apellido y nombre: aculhuas; y eran del linaje y sangre de Citin (que fue entre ellos casa muy antigua y noble, como entre los romanos, los Césares, los Pompeyos, Aníbales o Scipiones), y era gente muy valerosa de ánimo y esfuerzo invencible, cuya venida no se sabe qué origen o motivo hubiese tenido. Aunque se puede creer sería el mismo que tuvieron los primeros (es a saber) tener noticia de la buena tierra y la próspera fortuna de que gozaban los chichimecas que la poseían; o sólo movidos del oculto impulso de

su buena suerte y ventura, como la que los traía a gozar de ella en posesiones de tierras, gobiernos de reinos y señoríos, de pueblos y ciudades.

Habiendo (pues) llegado a la tierra por sus alojamientos y mansiones (sin más noticia de saber que vinieron y no el tiempo que en venir tardaron) llegaron a los lugares donde los chichimecas vivían, y tomando lengua y razón de lo que para su presente propósito les convenía e importaba, y del nombre del señor que los regía, se fueron a él; del cual fueron amigablemente recibidos; y como a gente desconocida y extraña de aquella tierra les preguntó la causa de su venida a ella; al cual los dichos señores respondieron: Habrás de saber, señor, que venimos de aquellas partes donde el sol se pone, de provincias y tierras muy apartadas y distantes de éstas; y los tres, que en tu presencia estamos, somos hermanos, hijos de un gran señor y monarca y hemos venido destinados a tu presencia; y aunque reyes, señores y capitanes de tanta gente, como a nuestro cargo traemos, no nos preciamos sino de ser tus vasallos y criados y como tales te suplicamos nos señales tierras y des sitios donde podamos vivir en compañía tuya, sirviéndote como a señor, obedeciendo tus mandatos como de príncipe y monarca, sin más interés que ser tus vasallos, aunque deseando servirte con el ánimo que heredamos de nuestros pasados y progenitores; que la noticia que tenemos de quién eres, nos ha obligado a venir a tu presencia.

Oídas éstas y otras semejantes razones por Xolotl, las agradeció y prometió galardonar sus buenos propósitos, estimando en mucho sus buenos deseos; y luego mandó aposentarlos y darles hospedaje, tal cual merecían, hasta tanto que consultase su petición y demanda con lo de su gobierno y consejo; lo cual fue hecho por Nopaltzin, hijo de Xolotl, el cual mandó que en su misma morada fuesen regalados, repartiendo la demás gente por entre los demás vasallos como mejor les estuviese. Después de aposentados los aculhuas y bien recibidos de Xolotl, contentos y deseosos de conseguir el fin de quedarse bien acomodados en las tierras y señoríos que ya Xolotl tenía por suyos, hablaron al príncipe Nopaltzin pidiéndole con encarecimiento les fuese intercesor con su padre para que los favoreciese; cuyo favor tuvieron tan aventajado que con él consiguieron todo cuanto pretendieron.

CAPÍTULO XXIV. *De la respuesta que Xolotl dio a los tres reyes aculhuas; y trató de casar a los dos de ellos con dos hijas que tenía*

ENÍA XOLOTL dos hijas doncellas a las cuales no había puesto en estado y deseando darles maridos (no de los que a su gobierno y mando tenía) comenzó a pensar que era buena la ocasión que a las manos se le había venido de aquellos tres señores y que sería bien casarlas con ellos; para lo cual dilató el darles respuesta de lo que habían pedido; y mandó a gente de su casa de quien él tenía confianza que tratasen y comunicasen a los tres señores forasteros y viesen de ellos si eran hombres valerosos y de